

y telas finas que no eran permitidas sino á los nobles. Tambien habia un traje de honor que se concedia al que animaba al ejército cuando habia en él algun desorden ó desmoralización.

Para salir á campaña usaban los oficiales una armadura que les cubria la caja del cuerpo y otra que defendia los muslos y medio brazo: los señores se ponian una especie de saco formado de plumas y cubierto con una coraza de planchas de oro; y defendian la cabeza con un casco de madera, figurando la cabeza de un tigre, serpiente ó algun otro animal, con la cual tambien querian inspirar terror á los contrarios. La arma defensiva de los soldados era un escudo formado de cuero ó de otalli cubierto de plumas, que se llamaba chimali: los escudos de los nobles se cubrian con láminas de oro ó plata dorada. El rey para salir á campaña, se ponía medias botas con planchuelas de oro; en los brazos algunos adornos del mismo metal, pulceras de piedras preciosas: una esmeralda en el labio inferior; un collar de oro y piedras; y en la cabeza un penacho de plumas que caian sobre la espalda. Este último adorno podian tambien usar los nobles y los oficiales.

Las armas ofensivas comunes á todos los pueblos, eran la flecha, la macana ó maza, las picas, y la espada *maquahuitl* que era la mas terrible y formada de un palo de mas de una vara de largo armado por uno y otro lado con agudas navajas de piedra *itelli*, pegadas con goma laca y sujetas con cuerdas: el primer golpe de esta arma era mortal y en la guerra con los españoles se vieron repetidos ejemplos de partirse con ella la cabeza de un caballo. La música militar se componia de unos tamboriles y algunos caracoles marítimos que usaban como cornetas y que tenian un sonido agudísimo. El estandarte era una asta de mas de tres varas de larga, sobre el cual se llevaba la insignia del imperio, que era

una águila en actitud de arrojarle sobre su presa: este lo llevaba por obligacion, el general del ejército colocado en el centro; y cuando moria éste ó le quitaban el estandarte se daba por perdida la batalla y no habia poder que contuviera á los soldados. Ademas de este estandarte general, cada compañía tenia el suyo el cual debian llevarlo los capitanes. Sobre el modo de declarar la guerra se ha dado ya noticia al tratar del reinado de Izcóhuatl que para sostener su eleccion de rey de México la declaró á Maxtlatón tirano de Azcapozalco. Cuidaban muchos en la guerra de no dar á conocer los muertos y heridos ni á sus soldados ni á sus enemigos, para lo cual se empleaban en el ejército un cierto número de hombres equivalentes á la ambulancia de los ejércitos actuales que recogian y ocultaban así los muertos como los heridos. Las mazas de soldados procuraban no perder la union y como el honor principal consistia en presentar mayor número de prisioneros, mas empeño tenían en esto que en matar á los enemigos. Tal práctica sin duda habria sido benéfica y hubiera ahorrado mucha sangre, sino fuera por la bárbara costumbre de los sacrificios humanos, pues en ellos no era menos triste la suerte de los infelices prisioneros, que si hubieran caido exánimes al peso de la maza ó al terrible golpe del *Maquahuitl*.

CAPITULO V.

Agricultura, caza, pesca y comercio.

Quando los toltecas se revelaron contra el imperio *chichimeca* de la corte de Huehuetlapalan, consta que ya ejercitaban la agricultura y las artes, pues aun por eso tomaron la denominacion de *Toltecatl*, que como ya en otro lugar hemos dicho significa diestro artífice. Du-

rante su larga peregrinacion hasta establecer la antigua ciudad de Tolan ó Tula; hicieron manceion en muchas partes para establecer sus cementerias y proveerse de granos con que sustentar á los millares de peregrinos que formaban su pueblo: así es, que los pueblos que despues fueron emigrando al Valle del Anahuac ya encontraban en él la agricultura y artes tan necesarias para la vida civil, y todos fueron aventajando en ellas hasta el grado en que las encontró la expedicion de Cortés.

Los últimos que llegaron fueron los aztecas ó mexicanos, y hallando ya ocupado aquel ameno territorio no tuvieron otro en que establecerse sino un pequeño izlote en el lago, donde fundaron la monarquía mas poderosa, á costa de ingeniosos esfuerzos dignos de ser admirados por todas las generaciones.

La agricultura que es la base de la subsistencia para un pueblo, no tenian donde ejercitarla, porque toda su tierra era un pedazo tan insignificante que no les bastaba ni para fabricar sus albergues; pero su ingenio y laboriosidad suplió esta falta, volviendo fecunda la superficie de las aguas por medio de los huertos flotantes de que ya hemos hablado, y los cuales les daban los frutos necesarios no solo para el alimento de su pueblo sino para cambiar con los otros los demas objetos que les eran necesarios y satisfacer al rey de Azcapozalco, que les habia concedido el terreno en cambio de los productos de su trabajo.

Cuando la fortuna de sus armas les proporcionó tierras, se dedicaron á su cultivo lo mismo que los demas pueblos, sembrando todas las semillas que les eran usuales, toda clase de árboles frutales y otras plantas de suma utilidad como el maguey que por sí solo les proporcionaba grandes ventajas; pues con él cercaban las cementerias, les daba madera, y sus hojas las empleaban como teja para algunos edificios: de ella sacaban papel, hilo, agu-

jas, vestido, calzado y cuerdas: de su jugo hacian vino, miel, azúcar y vinagre: la parte mas gruesa de las hojas cocidas debajo de la tierra, les daba un alimento que hasta el dia es conocido con el nombre de mescal de penca, y de la misma planta hacian uso en la medicina para las enfermedades de la orina y del pecho.

Para sembrar los granos aflojaban la tierra con unos instrumentos de cobre que llamaban *Coa ó Coatl* el cual tenia un mango de madera y era semejante al azadon: despues el sembrador hacia un hoyo de la profundidad correspondiente con un baston de madera á propósito con la punta endurecida al fuego: en este hoyo se echaba el grano y cubriéndolo con la tierra necesaria se seguia adelante, repitiendo la misma operacion que hacian con demasiada prontitud. Cuando la planta habia crecido algo, cubrian el pié de su tallo con un monton de tierra; y cuando sazónaba el fruto cortaban las plantas con una hoz de cobre, semejantes á las que se usan actualmente. Entonces, deshojaban las mazorcas en la era y llevaban los granos á los graneros, que eran unos edificios de madera bien labrada que no daba lugar á que pasara ni la luz, y las semillas se conservaban bastante.

Las plantas medicinales ó flores aromáticas y esquisitas y todos los árboles frutales, se cultivaban en huertos y jardines espaciosos y bien trabajados.

Entre todos conservaban la fama principalmente los de los reyes de México y Tezcoco y los de los señores de Iztapalapan y Huactepec: de este último dijo Cortés en su carta de 15 de Mayo de 1522 á Carlos V, que era el mayor, mas bello y delicioso que habia visto en su vida.

La conservacion de los bosques ocupaban tambien de preferencia su atencion y el mas escrupuloso cuidado de los monarcas y sus ministros, segun hablamos ya en la legislacion del reino de Tezcoco, dada por Nezahualco-

yotl. Merced á este cuidado, tenían en abundancia el combustible necesario para todos sus usos, madera para la construcción de sus edificios y demás objetos en que la empleaban, conservándose siempre los bosques, para cría de los animales de caza que era un elemento de su riqueza.

La caza la hacían los particulares por diversion ó para proporcionarse víveres; pero hacían algunas generales y en ellas se proveían de toda clase de animales, para los sacrificios, para el sustento de las familias, y para las crías que tenían en los bosques y jardines, particularmente los grandes señores y los reyes. Para estas se juntaban millares de cazadores, quienes rodeaban al bosque en que se hacía, preparando en el centro los lazos para toda clase de animales: hacían fuego por distintas partes y á bismismo tiempo sonaban sus tamboriles y cornetas, con cuyo ruido aumentado por los millares de gritos y silvidos, hacían que los animales corrieran hácia el centro, donde se les estrechaba el círculo, hasta á serlos casi en las redes ó matarlos con las flechas y servatánas. De este modo hacían una caza abundantísima tomando vivos muchos animales y otros muertos. Una de estas corridas hácia el país de los Otomites entre Gilotepec y S. Juan del Rio, que se hizo despues de la conquista en presencia del primer virey de México, dió lugar al nombre que hasta hoy conserva del llano del cazadero; y todos los españoles que la presenciaron, según el testimonio del P. Benavente, quedaron maravillados del prodigioso número de todas especies de animales que cazaron, habiéndoles formado un cerco de cinco leguas.

Para cazar monos ponían fuego en el bosque, colocando en su centro la piedra *cacatoll* y esparciendo en rededor algunos granos: las monas se acercaban á recogerlos viniendo cargadas con sus pequeños hijos; pero al estrepitoso

estallido de la piedra, cuando estaba inflamada, corrian las monas abandonando las orias, que eran presa luego de los indios que se ocultaban en el bosque.

El modo de cazar los patos y animales acuáticos era echando en las lagunas calabazas que sobrenadaban entre ellos y los hacían acostumbrarse á su vista sin espantarlos; despues entraba el cazador cubriéndose todo el cuerpo con el agua y llevando la cabeza oculta entre una calabaza vacia; las aves acostumbradas ya á verla se acercaban á picarlas y entonces tomándolas por las patas, las sumergian en el agua sin que hicieran estrépito y así podían cazar cuantas querian.

Para la pesca se servían del anzuelo y la red; la ejecutaban proporcionándose abundantes peces en los lagos del valle de México, y en todos los demás lagos y rios y en las costas de los mares.

En los primeros años de la monarquía toda su riqueza consistía en la pesca del lago de Chalco, los productos de sus chinampas, y las esteras que construían con los juncos de las lagunas. Estos objetos los cambiaban con los demás pueblos por algodón y demás objetos de que ellos carecían y les eran necesarios, así para la construcción de sus casas como para sus vestidos y demás usos domésticos. Despues en proporeion que creció el poder de sus armas se aumentó su comercio que era ejercido en todos los lugares por multitud de mexicanos dedicados á este tráfico. Este se hacia por algunas carabanas de mercaderes, que para proporcionarse seguridad, antes de salir al viaje era costumbre dar un banquete á los demás de su profesion que no salían, de los cuales recibían algunas instrucciones útiles; y al salir cada uno llevaba un baston negro en el cual querian simbolizar á su dios *jucatectli* á quien en cada posada le rendian culto en la reunion, de todos aquellos bastones, siendo uno de los

principales actos para honrar á su númen protector, sacarse sangre dos ó tres veces en la noche.

Para el desarrollo de este tráfico tan útil al estado, el gobierno cuidaba de construir caminos que se mandaban rehacer anualmente á la salida de las lluvias: en los desiertos se construían casas para que posaran estos transeúntes, y en los grandes rios habia canoas preparadas ó puentes que los hacian de piedra, de madera y mas comunmente de un tejido de cuerdas de bejuco, cuya extremidad se ataba á los árboles que habia por ambos lados de los rios, y conducian las mercancías, en los lugares donde no habia modo de trasportarlas por agua, por medio de hombres de carga que dedicaban á ese penoso trabajo y se llamaban Tlamame: desde niños se acostumbraban á este ejercicio, y cuando ya eran grandes, con mucha facilidad hacian estas jornadas: viajaban cinco leguas y con una carga de cerca de tres arrobas de peso, usando para los géneros de algodón, maiz y otros efectos, unas cajas de caña formadas en pieles que se llamaban *petlacali*, ó petacas. El comercio en los pueblos y ciudades se hacia todo en el mercado llamado *Tianquistli* y por corrupcion Tianguis: el de México tenia lugar en la plaza de Tlatelolco. Para cuidar el orden y decidir cualquiera diferencia que ocurriera en el mercado habia jueces propios: y para evitar confusion, se tenia un sitio dedicado á cada especie de mercancía que consistian en todas las producciones naturales y del arte que eran conocidas en aquellos lugares. «Iban á venderse ó á cambiarse en aquella plaza, dice Clavigero, todas las producciones del imperio mexicano y de los países vecinos, que podian servir á las necesidades de la vida, á la comodidad, al deleite, á la curiosidad y á la vanidad del hombre; innumerables especies de animales muertos y vivos; todas las clases de comestibles de que usaban, todos los metales y piedras preciosas que conocian; todos los sim-

ples medicinales, yerbas, gomas resinas y tierras minerales; todos los medicamentos que sabian preparar como bebidas, confecciones, aceites, emplastos y unguentos; todo género de manufactura y trabajo de hilo de maguey de palma de monte, de algodón, de plumas, de pelo de animales, de madera, de piedras, de oro, de plata y de cobre. Vendianse tambien esclavos y barcas enteras de estiércol humano para preparar las pieles de animales. En fin, al mercado se llevaba todo lo que se vendia en la ciudad, pues no habia tiendas ni se compraba nada fuera de aquel sitio, sino eran los comestibles. Allí concurrían los alfareros y los joyistas de Cholula; los plateros de Azcapozalco, los pintores de Tezcoco, los zapateros de Tenayocan, los cazadores de Gilotepec, los pezcadores de Guitlahuac, los fruteros de los países calientes, los fabricantes de esteras y bancos de Quauhtitlan y los floristas de Xochomilco.»

Habia diariamente mercado; pero se tenia uno mayor cada cinco dias. Segun el testimonio del conquistador anónimo y otros testigos presenciales, concurrían al primero de veinte á veinticinco mil personas y de cuarenta á cincuenta mil al mercado grande. A pesar de aquella multitud de gente rara vez tenia lugar un robo, algun fraude en un contrato ó cualquiera otro desorden, porque los jueces y sus ministros castigaban con severidad allí mismo á cualquier delincuente: en cambio de esta buena política y seguridad, los mercaderes tenían que pagar al rey los derechos impuestos, segun la cantidad y clase de las mercancías.

En los tiempos muy antiguos solo se hacia el comercio por medio de cambios; pero la necesidad los hizo despues inventar la moneda para proporcionar la compra y venta y hacer mas espedito el tráfico. Tenían los mexicanos cinco clases de moneda corriente representando diversos valores, aunque ninguna acuñada: la primera

eran unas almendras de cacao diferentes del que les servia para las bebidas y estas giraban sin cesar entre los traficantes, como la moneda de cobre y plata menuda entre nosotros: contaban el cacao por *xiquipilis* que eran ocho mil granos; y para ahorarse el trabajo de contar cuando la mercancía era de gran valor, calculaban por sacos, estimando cada uno de ellos en valor de tres xiquipiles ó veinticuatro mil almendras. La segunda especie de moneda consistia en unos pedazos de tela de algodón que llamaban *patolcuachtli* y que solo servian para comprar los renglones de primera necesidad. La tercera, eran granos de oro contenidos en cañones de plumas de ánade, los cuales por su transparencia dejaban ver el precioso metal, y segun su grueso eran de mas ó menos precio. La cuarta que mas se aproximaba á la moneda achñada consistia en unos pedazos de cobre cortados en figura de T y solo servia para los objetos de poco valor. La quinta, eran unos pedazos de estaño. Se vendian y permutaban las mercancías por número y por medida, pero no sabemos que se sirvieran de peso ó porque lo creyeron espuesto á fraudes, como dicen algunos escritores ó porque no lo juzgaron necesario como dicen otros.

CAPITULO VI.

Oratoria, poesia, música, baile, fundicion y obra de mosaico.

Ya hemos dicho el cuidado con que los mexicanos veian la educacion de su juventud; y el esmero con que procuraban su adelanto en todos los ramos, los hacia no descuidarse del progreso en las artes así mecánicas como liberales. Entre estas cultivaban la oratoria y la poesia:

de la primera cuidaban mucho, particularmente para las embajadas, los consejos, las fiestas en la coronacion de los reyes y todas aquellas veces en que debian hablar delante de los grandes personajes ó excitar de algun modo el sentimiento general del pueblo. Ya hemos citado varios trozos de sus arengas, que pueden hacer formar una idea de su oratoria, que sin carecer de rasgos elocuentes, estriba principalmente en razonamientos graves y bien coordinados.

La antigua poesia mexicana es casi generalmente desconocida; pero los historiadores mas antiguos que tuvieron ocasion de ver muchas de las poesías indígenas, elogian su estilo puro, ameno y lleno de figuras y comparaciones con los objetos mas agradables de la naturaleza como las flores, el curso de los rios y la elevacion de los montes. El verso era bien medido y cadencioso, usando muchas veces de algunas interjecciones, que entre las voces significativas solo sirven para completar el métro,

Las poesías eran compuestas en honor de los dioses para cantarlas en los templos y en las fiestas sagradas: otras eran históricas y por ellas se conservaban noticias de muchos acontecimientos de su nacion y de las acciones de sus héroes, las cuales enseñaban á los niños para que por su medio se conservara aquella historia; y habia otras composiciones amatorias ó descriptivas de sus costumbres para cantarlas en los regocijos públicos. En el reino de Tezcoco un delincuente fué condenado á muerte por los tribunales: estando en la cárcel compuso una tierna poesia despidiéndose del mundo; y cantándosela á *Nezahualcoyotl* y los músicos de la corte, se enterneció el monarca y mandó dar libre al reo.

Entre las poesías compuestas por el mismo *Nezahualcoyotl* y que han conservado los autores, es célebre la que dijo el dia de sus bodas y que ya hemos citado comenzando *Xochitl mamani in Ahuehuetitlan*. Traducida al